

N.S.L. tuvo la culpa



Tengo serias dudas sobre cómo llamar a lo sucedido en mi ciudad durante el verano pasado. Catástrofe... Algarabía... Calamidad... Animalada... ¡Sí, eso es! Diré que durante el último verano mi ciudad fue escenario de una gran animalada. La culpable fue una chica de mi clase a la que todos conocemos por sus iniciales: N.S.L. A quienes sabemos de sus rarezas nos divierte pensar que esa es la abreviatura de Noelia Siempre Lalía, pero la verdad es que esas tres letras corresponden a Noelia Sempere López.

Mi profesora de lenguaje nos ha explicado mil veces que antes de empezar a narrar una historia hay que describir a la protagonista. En esta ocasión no le voy a hacer caso. En primer lugar por-

que, aunque N.S.L. fue quien provocó la animada, tan pronto como vio la que había montado, desapareció del mapa. Y en segundo lugar porque no me apetece que N.S.L. se convierta en la protagonista de esta historia. No me cae bien. Ya está. Ya lo he dicho. Además, si buscase un protagonista principal me elegiría a mí mismo, o a mi AMIGO Miguel, que para algo es mi amigo con mayúsculas, o a Sara, quien, además de ser una centrocampista estupenda, tiene un algo que me hace temblar cada vez que me mira.

¿Por dónde iba? ¡Ah, sí! Decía que no voy a describir a la señorita Siempre Lalia porque no me cae bien. Por lo tanto, no voy a decir nada acerca de su pelo negro, largo y ondulado, ni tampoco de esa trenza que se curva a la altura de su trasero. No pienso hablar de su nariz respingona ni, mucho menos, de sus grandes ojos verdes. Tampoco daré pistas sobre sus brazos-fideo o sus piernas-zanco. ¡Paso! Paso de mencionar que siempre viste chándal y zapatillas deportivas y que no sabe lo que es un suspenso. Paso y vuelvo a pasar. No quiero que esa niña se convierta en la protagonista de mi historia. Al fin y al cabo, yo soy el escritor y, como tal, yo decido. ¿Queda claro?

El arca de Noelia



Era verano y, como todos los años, el tío de N.S.L. había venido a la ciudad para pasar unos días de relax junto a su familia. N.S.L. esperaba su visita con impaciencia, pues, además de darle la paga a diario, acostumbra a leerle historias maravillosas. Pues bien, de todas las narraciones que las orejas de Noelia escucharon aquellos días, un pasaje perteneciente a un libro muy gordo titulado la *Biblia* impresionó sobremanera a nuestra amiguita. La historia en cuestión hablaba de un señor de barba blanca llamado Noé, quien debía hacer muy buenas migas con el hombre del tiempo, pues este le comunicaba a él, antes que a nadie, si al día siguiente llovería, nevaría o haría un sol de justicia. El caso es que en una ocasión le hizo saber que se

aproximaba una grandísima tormenta que duraría cuarenta días, y que inundaría todo el mundo mundial hasta convertirlo en un inmenso charco. El bueno de Noé, asustado, preguntó al hombre del tiempo qué podía hacer para salvar su pellejo y el de su familia, y este le aconsejó que construyese un barco, al que debería llamar Arca, y que metiese en él a toda su familia, además de una pareja de cada especie animal del planeta Tierra. Noé no comprendía la razón por la que debía alistar tan curiosa tripulación.

—Verás, Noé —le aclaró el hombre del tiempo—, la lluvia cesará cuarenta días y cuarenta noches después de que caiga la primera gota y, entonces, habrá que empezar de nuevo.

Noé también quiso saber si debía incluir alguna pareja de peces. Atónito, el hombre del tiempo le respondió: —¡Ay Noé! ¿Para qué tienes la cabeza?

Y tal y como le había aconsejado su amigo, Noé construyó un sensacional barco al que bautizó con el nombre de Arca, e introdujo en él a su familia y una pareja de cada especie animal terrestre (a excepción de los dinosaurios, pues eran muy gran-



des y no cabían. He aquí la verdadera razón de su extinción).

Desgraciadamente, el hombre del tiempo no se equivocó. Una tarde de abril, aguas mil, empezó a llover como si nunca antes lo hubiese hecho. Pocos días después el turismo de Venecia se fue a pique. Ya no era cosa extraordinaria que una ciudad tuviese canales en lugar de calles. Transcurrida una semana el agua inundó el Sistema Central. Transcurridas dos, los Pirineos. Y una semana más tarde, le tocó el turno a los Alpes. Durante más de un mes el Arca de Noé navegó a la deriva. Y, por fin, cuando ya solo caía agua sobre agua, dejó de llover. Ríos y mares volvieron a su cauce y el Arca encalló sobre la cima de un monte. Noé se calzó unas botas de pescador y pisó el suelo embarrado. Tras él, todos los animales abandonaron el barco (estos sin botas), y se extendieron y multiplicaron hasta llegar a una situación muy parecida a la existente antes de la llegada de aquella increíble tormenta (con la diferencia, claro está, de que ya no quedaba ni un dinosaurio). Y esta es la historia que tanto impresionó a N.S.L. No podía borrarla de su cabeza. Además, nunca se despegaba del televisor. Escuchaba todos los partes

meteorológicos. Hasta que un mal día el hombre del tiempo del siglo XXI (que no era hombre, sino mujer), anunció la llegada de una gran tormenta a la que llamó “gota fría”. Noelia supo de inmediato que la historia se volvería a repetir, y que en esa ocasión le correspondería a ella hacer lo mismo que antaño hizo Noé. Ella, y solo ella, era la elegida. ¿De qué otra manera podía explicarse, sino, el parecido entre su nombre y el de su héroe?

Para imitar a su admirado Noé, Noelia buscó un barco y una barba blanca. Y como no halló barco alguno, recurrió al bote hinchable con el que solía chapotear en agosto en la playa de Torre Vieja. Y dado que era demasiado joven para tener barba, recortó el borreguito de su cazadora de invierno y lo colgó de sus orejas. Después buscó animales que la acompañaran en el viaje. Y siendo que no encontró más que varias hormigas y un grillo, se dirigió al zoo. Sabía que si le contaba su historia al vigilante, este la tomaría por una chiflada. Así pues, esperó a que anocheciera y se coló. Sin perder un instante, abrió las jaulas y ordenó a los animales que la siguieran hasta el bote hinchable. Por supuesto, ninguna fiera le hizo caso y, en lugar de

dirigirse hacia la embarcación, se fueron a pasear por las calles y avenidas de la ciudad.

Desolada, Noelia regresó a casa. Por el camino se detuvo ante el escaparate de un bar. La televisión estaba dando el parte meteorológico. El hombre del tiempo del siglo XXI (quien no era hombre, sino mujer) anunció: “Falsa alarma. Los vientos cambiantes han deshecho la tormenta y, en consecuencia, el riesgo de gota fría ha desaparecido. Pasen ustedes una buena noche, y disfruten mañana de un espléndido día de playa”. Después comenzó la película, la cual fue interrumpida para dar paso a un avance informativo. El presentador anunció con gesto muy serio: “Esta noche un grupo de gamberros ha liberado a todas las fieras del zoo. Cierren puertas y ventanas y, por favor, no salgan a la calle. El riesgo de recibir la desagradable visita de un tigre, una pantera o un león es muy elevado. Seguiremos informando”.

Nota del autor. Como he dejado bien clarito en el primer capítulo, a partir de este momento N.S.L. deja de ser la protagonista de mi historia. Y si no os gusta, escribid vosotros el cuento.

ÍNDICE

Capítulo 1. N. S. L. tuvo la culpa	7
Capítulo 2. El arca de Noelia	9
Capítulo 3. Un tigre en el dentista	15
Capítulo 4. La gacela y la luna	19
Capítulo 5. De oso a culebra, gracias al gorila centroafricano.....	25
Capítulo 6. El paso de cebr.....	29
Capítulo 7. En las duchas públicas.....	35
Capítulo 8. León, rey y alcalde.....	41
Capítulo 9. No es un buen hogar la alcantarilla	53
Capítulo 10. Un tigre un poco extraño.....	57
Capítulo 11. Compitiendo con Tarzán.....	61
Capítulo 12. Don Vicente y la jirafa	69
Capítulo 13. Un ejemplar único	77
Capítulo 14. ¡Vaya cuello!	83
Capítulo 15. Septiembre	89

© del texto: Txabi Arnal Gil, 2016

© de las ilustraciones: Julio Antonio Blasco López, 2016

© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2017

C/ Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida

editorial@edmilenio.com

www.edmilenio.com

Primera edición: febrero de 2017

ISBN: 978-84-9743-770-7

DL L 11-2017

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.